

ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. II

Enero - Junio de 1963

Nº 3

LA INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS Y SUS CORRECTIVOS

Se afirma con bastante frecuencia que los mercados de materias primas están expuestos a cambios frecuentes y repentinos que se traducen por variaciones importantes de los precios. El inconveniente no sería quizás muy grave si estas variaciones presentaran cierta regularidad, acusando un carácter más o menos oscilatorio alrededor de una tendencia a largo plazo relativamente estable. En tal caso, sería posible prever estas oscilaciones y elaborar una acción correctiva, tanto en el plano individual como en el colectivo, nacional e internacional. Pero la realidad no es tal. Por un lado, el carácter cíclico de las variaciones de los precios de las materias primas, no es ni general ni siempre bien marcado; es verdad que la historia demuestra que en el pasado y para cierto número de materias primas, los precios han variado algo, y que las cantidades negociadas han conocido fluctuaciones emparentadas con lo que se solía llamar "fluctuaciones

generales de la economía", sin embargo, parece que en los dos últimos decenios estas fluctuaciones han desaparecido, a tal punto que su verdadera naturaleza, o por lo menos su periodicidad, ha podido ser puesta en tela de juicio por la ciencia económica contemporánea. Interrogarse sobre lo que queda exactamente de las fluctuaciones del pasado (particularmente de los famosos ciclos de Juglar o de Kondratieff), es en todo caso poner en duda las posibilidades de previsión, debido a nuestro conocimiento todavía tan imperfecto de la realidad actual.

Por otra parte, todo lleva a pensar que la tendencia a largo plazo alrededor de la cual parecían articularse las oscilaciones más o menos periódicas, no era estable tampoco (lo que equivale a decir que no podría representarse por una recta horizontal en un diagrama que llevara los precios en ordenada y el tiempo en abscisa). Pero, si es así, ¿tiene sentido interrogarse sobre la orientación de esta tendencia?. Algunos autores piensan que sí, pero llegan sin embargo a conclusiones muy divergentes.

Siguiendo a Colin Clark, unos afirmaban con aplomo, hace quince o veinte años, que la posición de los productores de materias primas en los mercados mundiales mejorará, sin ninguna duda, a largo plazo. Clark se decía muy seguro de la validez de sus pronósticos, por lo menos hasta 1970. Sus argumentos en apoyo de esta perspectiva son muy conocidos: por el lado de la demanda, el aumento de las necesidades, la industrialización de los países subdesarrollados, el crecimiento de la población mundial, la diversificación de los gustos y el enriquecimiento progresivo y generalizado. Por el lado de la oferta, la aplicación de la ley de los rendimientos decrecientes, el aumento del costo de la mano de obra en los países que dejan de dedicarse a actividades exclusivamente primarias, el agotamiento progresivo de los yacimientos minerales, las exigencias de conservación y restauración de los suelos, el aumento constante del costo de la exploración, etc.

Opiniones exactamente opuestas han sido defendidas también (así como toda la serie de opiniones intermedias que fueron sostenidas con talento por autoridades como Arthur Lewis y otros), apoyándose por un lado en la evolución de las necesidades y de los gustos, orientados cada vez más hacia el consumo de los servicios

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

personales en las sociedades de abundancia, por el juego de la ley de saturación, y sobre todo, por otro lado, en las posibilidades y sorpresas casi ilimitadas que ofrecen los progresos técnicos en lo que se refiere a la reducción progresiva, tanto física como monetaria, de las materias primas en los costos de fabricación industrial, el perfeccionamiento de los productos sintéticos, las posibilidades de recuperación de los subproductos, la mejora de los rendimientos agrícolas, el descubrimiento de nuevos yacimientos minerales, (p. e. el petróleo del Sahara), etc.

Por lo tanto, no es mucho arriesgarse adelantar que cualquier tentativa de previsión sistemática se debe a espíritus temerarios. Los hombres de ciencia, conscientes de los límites pronto alcanzados de sus conocimientos y de la complejidad de los elementos que entran en juego en este terreno, deben hacer gala de una prudencia extrema. Tal es, a nuestro parecer, una de las conclusiones generales que podrían desprenderse de los informes sometidos a la Cuarta Comisión del Congreso Internacional del Desarrollo Económico que tuvo lugar en Viena del 30 de agosto al 6 de septiembre de 1962, bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Ciencias Económicas, y la presidencia del profesor Lewis (1).

Sin embargo, la prudencia en la formulación de las predicciones no debe excluir los intentos por mejorar una situación que se considera poco satisfactoria. Tal prudencia invita a la circunspección, pero no a la inacción.

Ahora bien, la evolución de los mercados de materias primas tiene mucha importancia para los países que dedican una gran parte de su actividad a la producción y a la extracción de estas materias, y que obtienen por su exportación la mayor par-

(1) El autor de este artículo tomó parte, en calidad de relator sobre el problema de "La ayuda internacional al desarrollo" en los trabajos de la Primera Comisión, especializada en el examen de los "Problemas generales del desarrollo", bajo la presidencia del Profesor E. G. A. ROBINSON de la Universidad de Cambridge. Esta comisión se fusionó después con la Cuarta. La Segunda Comisión y la Tercera tenían por atribuciones respectivas los problemas de productividad y mano de obra (Profesor C. KERR) y los problemas de planificación (Profesor TINBERGEN). Los informes y la reseña de las discusiones serán publicados ulteriormente.

te, cuando no la totalidad de sus recursos en divisas. Por otra parte, se sabe que muchos de estos países exportan tan sólo dos o tres, a veces una sola materia prima. En tal caso, las economías locales están expuestas a todas las vicisitudes que pueden afectar este producto básico. Es éste un hecho muy conocido, que no requiere aclaración.

Menos conocida es la posición, en el plano del intercambio internacional, que confiere la especialización del país productor y exportador de la o de las materias primas. Una manera bastante tosca de presentar las cosas consiste en decir que los países de economía primaria (generalmente llamados países subdesarrollados) aparecen en el comercio internacional como vendedores de *productos primarios* y como compradores de *productos manufacturados*, que resultan de la combinación de actividades de carácter casi esencialmente secundario y terciario (industria, comercio, servicios varios).

Por lo tanto, el resultado del intercambio es función no solamente de la evolución de la cotización de las materias primas, sino también, y en igual grado, de las fluctuaciones de los precios de los productos manufacturados. Surge entonces el famoso problema de los *términos del intercambio de los países productores de materias primas* que suscita desde hace tiempo discusiones muy animadas, y al cual fueron dedicados dos informes particulares, presentados al Congreso Económico de Viena respectivamente por los señores Dantwala, de la India, y Onitiri, de Nigeria.

Estas discusiones pusieron de relieve que el problema no es tan sencillo como parece prima facie. Es lo que trataremos de demostrar, insistiendo en la primera parte de nuestra exposición sobre la imprecisión de la noción de *términos del intercambio* y sobre la dificultad de aplicar tal noción al análisis de la posición de los países exportadores de productos básicos en el plano del comercio internacional, tanto en el corto como en el largo período. Nos preguntaremos después cuáles son las medidas que pueden mejorar esta posición —siempre que se la juzgue desventajosa— tanto por la corrección de la inestabilidad en el período corto como por cierta revalorización en el período largo.

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

Es indispensable matizar bien toda representación de la estructura del comercio mundial que se presente bajo la forma simplista de intercambios recíprocos de materias primas y alimentos (productos básicos) ofrecidos por los países poco desarrollados (cuya economía interna es poco diversificada) con artículos manufacturados de los países industrializados. Si bien es verdad que los países de economía primaria no son capaces de exportar productos industriales, la recíproca no es cierta: muchos países adelantados, empezando por los Estados Unidos, enfrentan problemas de excedentes agrícolas y se presentan también como exportadores de productos básicos. Ocurre, incluso, que una parte de estas ventas va a países poco desarrollados, y que las divisas necesarias para su pago pueden provenir no solamente de la exportación de algunas materias especializadas, sino también de la venta de determinados servicios (por ejemplo el turismo), y principalmente de los aportes de capitales extranjeros.

Desde luego, en la medida en que las relaciones comerciales internacionales se presentan efectivamente bajo la forma de intercambios de materias primas con productos manufacturados, podemos preguntarnos si la posición de los países vendedores de las primeras y compradores de los segundos, no importa una doble desventaja, puesto que estos países se verían obligados, casi por un destino ineludible, a vender barato y a comprar caro.

Tal es la opinión de ciertos autores (Prebisch, Singer, Vito y otros) que subrayan que en los mercados de productos básicos, los compradores hacen la ley, por el carácter polipólico y algunas veces monopólico u oligopólico de los mercados, mientras la situación inversa impera en los mercados de productos manufacturados. En éstos, quienes tienen la última palabra ya no serían los compradores, sino inevitablemente los vendedores, por su elevado poder de contratación, por la frecuencia de las estructuras monopólicas u oligopólicas, por las colusiones, tácitas o abiertas, entre los organismos patronales y los sindicatos obreros, para sostener los precios de venta en un nivel alto, y por el acuerdo generalizado de los gobiernos sobre las metas y las técnicas de estos comportamientos. Uno de los resultados sería que el progreso de las técnicas de producción no repercutiría de la misma ma-

nera en los países de producción primaria, y en los países industrializados. En aquéllos, la competencia entre los múltiples productores-exportadores llevaría necesariamente, y a corto plazo, a la transferencia de los beneficios de las disminuciones de costo a los precios de venta, y así a la baja progresiva de estos precios. En los países industrializados, por el contrario, la ausencia o las imperfecciones de esta competencia llevaría a transformar las ventajas de las reducciones de costo en aumentos de los beneficios y de los salarios, pero no en bajas de los precios de venta.

Se sostiene que las estadísticas confirman tal opinión. En los períodos cortos, muestran que las fluctuaciones de los precios de las materias primas son siempre más fuertes y más frecuentes que las fluctuaciones de los productos manufacturados: este hecho, observado desde hace tiempo, ha sido presentado como característico de los ciclos económicos, a veces sin comprender sus causas. En los períodos más largos, hace resaltar una tendencia fundamental de los precios de los productos básicos a la baja relativa, por comparación con la tendencia general de los precios de los artículos manufacturados.

En nuestra opinión hay una parte de verdad en estas afirmaciones, que requieren sin embargo una matización más fina, y nos parece difícil encontrar en ellas una ley científica de alcance general.

Esta parte de verdad es que, en la medida en que los productos básicos resultan de la actividad de tipo agrícola que hace intervenir una multitud de productores poco importantes, es imposible contar con una organización espontánea de éstos, para evitar que las fluctuaciones provocadas por los cambios de la coyuntura económica internacional repercutan con gran violencia sobre estas actividades. Por otra parte, para muchos de estos productos, son relativamente bajas las elasticidades de la oferta y de la demanda con relación a los precios. Por lo tanto, la aparición de diferencias bastante pequeñas entre las cantidades ofrecidas y las cantidades demandadas basta para que surjan movimientos de precios cuya eficacia autoequilibradora es casi inexistente. Estos movimientos de precios tendrán que ser muy fuertes y prolongados para que la oferta y la demanda efectivas lleguen

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

a ajustarse por lo menos provisionalmente, sobre la base de los nuevos precios. Incluso se observan a menudo reacciones de tipo "perverso": los productores responden a la baja de precios esforzándose por cosechar y vender más, lo que acentuará la baja, mientras los compradores, sin prisa, utilizarán sus existencias y aplazarán sus pedidos a la espera de que el movimiento se amplíe. En el caso de un alza de los precios, las actitudes inversas se presentarán agravadas por el hecho de que, para un número bastante crecido de estos productos, la falta de elasticidad de la oferta se debe a las mismas condiciones de la producción, ya que esta puede exigir un período de *maduración* de varios años: cinco o seis años bastan para producir cacao o café; algunos años más para la nuez palmista o el latex, y hay plantaciones que no se pueden explotar antes de varios decenios, o a veces medio siglo.

Pero estas características se aplican solamente a cierto número de productos básicos, de origen esencialmente agrícola (o más exactamente agro-forestal-pastoril), trátase de alimentos o de materias primas industriales (goma, fibras textiles, etc.). Aun para algunas de estas materias, las estructuras de producción, de comercialización y de transformación no son siempre espontáneamente competitivas, como lo afirma la tesis de Prebisch-Singer. Sin embargo, la tendencia general es efectivamente la que define esta tesis.

En cambio, la situación no es tan clara para las materias de origen mineral (combustibles y otros). En la mayoría de los casos, la extracción exige inversiones muy costosas y la proporción de los gastos generales en los costos es muy elevada. Cada uno de estos productos tiene un comportamiento particular en función de las características de su mercado propio. Por este motivo, es más difícil aun establecer una tendencia general común al carbón, al petróleo, al hierro y a todos los metales no ferrosos.

En cuanto a los artículos manufacturados, son tales su número y su variedad que se puede dudar también de la posibilidad de aplicarles afirmaciones como el carácter oligopólico de los mercados o la insensibilidad de los precios de venta a la acción de los progresos técnicos sobre los costos de producción. A menudo, en

el período largo, las calidades de estos productos mejoran sensiblemente, de manera que la aparente estabilidad de los precios disimula en realidad una mejora de las condiciones ofrecidas a los compradores.

Esta prudencia en la interpretación de los hechos se impone pues a la vez en el análisis de los acontecimientos pasados, y en la previsión de las situaciones futuras. No es tal nuestro conocimiento de las fluctuaciones económicas, que nos autorice a pasar sin reparo del análisis de hechos consumados a la formulación de pronósticos muy precisos. Por ejemplo, en el reciente Congreso Internacional de Viena, sobre la base de un informe exhaustivo de nuestro colega León Dupriez, de la Universidad de Lovaina, se examinó la cuestión de si "el movimiento de Kondratieff (ciclo largo semisecular) se perpetúa en la economía contemporánea". Pero esta pregunta sirvió también de pretexto a ciertas críticas no menos autorizadas: se preguntó si nuestro conocimiento del pasado es suficiente para descartar toda duda sobre la existencia de tal movimiento.

Estas observaciones relativas al comportamiento de los mercados de los productos necesitan el complemento de observaciones relativas a la situación respectiva de los países interesados en el intercambio internacional. No se puede obtener una representación valedera de la evolución de la posición en los países que participan del intercambio, mediante la mera comparación de los precios unitarios de exportación y de importación (términos simples del intercambio), aparte de las dificultades estadísticas que implica esta comparación, (¿de qué precios se trata? ¿de qué productos? ¿cómo y por quién han sido registrados? ¿incluyen o no los gastos de transporte y de almacenamiento, y especialmente los fletes marítimos y los impuestos? y si las comparaciones se hacen entre índices, ¿cómo han sido calculados? ¿son ponderados? etc.). Las variaciones en las cantidades intercambiadas pueden, ora neutralizar, ora acentuar, las variaciones de los precios unitarios. Aun en los productos llamados "básicos", las calidades son susceptibles de variar con el tiempo, según el éxito de las cosechas, las condiciones climáticas, etc. Lo mismo ocurre, desde luego, para los productos manufacturados que ocupan un lugar tan destacado (pero sin embargo variable según los casos) en las importaciones de los paí-

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

ses "en vía de desarrollo". Convendría también conocer con precisión la repartición de los efectos de los progresos técnicos sobre los gastos de producción; es decir que debería intervenir en el análisis la noción, ya corriente, de "términos factoriales del intercambio".

Teniendo en cuenta estas observaciones, parece posible adelantar con prudencia las conclusiones siguientes:

1º) En el pasado, las fluctuaciones (más o menos regulares) de los precios han sido más fuertes para las "materias primas" que para los productos semielaborados que incorporan en su costo elementos relativamente rígidos, y que resisten con un éxito mitigado las presiones que resultan de las alternancias de los "ciclos de negocios". Se sabe también que la amplitud de estas fluctuaciones no ha sido la misma para todos los productos básicos.

2º) Los productos primarios de origen agrícola han experimentado en los mercados mundiales, en el último medio siglo, una debilidad casi permanente, en relación a los precios de los artículos manufacturados. El índice global de los términos del intercambio de estos productos, calculado sobre la base 100 en 1913, ha bajado casi hasta 60 en los años de depresión 1931-1932. Volvió a elevarse considerablemente en los veinte años siguientes, con motivo de las penurias creadas por la guerra. Su nivel máximo ha sido alcanzado en 1952, con los acontecimientos de la guerra de Corea. En ese momento, el índice general superaba 120. Desde entonces, la caída ha sido brutal y casi constante. El índice general volvió a 100 en 1955 y siguió bajando cada año hasta alcanzar aproximadamente 80 en 1961. En esas condiciones, es correcto afirmar que existe cierta disimetría en las posiciones del intercambio internacional, entre los importadores de productos primarios y los vendedores de artículos manufacturados.

3º) En lo inmediato, la coyuntura sigue desfavorable a los productos básicos tomados en conjunto (y salvo, evidentemente, las excepciones siempre posibles, como actualmente el yute, las maderas o la plata metálica). Como lo comprobó la Comisión del Comercio Internacional de los Productos Básicos de las Naciones Unidas en su sexta sesión celebrada en Roma en mayo último, "por cuarta vez consecutiva en 1961, los precios medios de los produc-

tos primarios que entran en el comercio internacional han registrado una baja, mientras los precios de los productos manufacturados que entran en el comercio internacional han experimentado, por lo contrario, una nueva alza". Así es como, a pesar del aumento del volumen de las exportaciones, los términos del intercambio de los países exportadores de materia prima han disminuído nuevamente, y han alcanzado su nivel más bajo desde 1950, mientras "la mayor parte del crecimiento potencial de los ingresos (en divisas) debido al aumento del volumen de las exportaciones, ha sido perdida a raíz de la baja de los precios de exportación".

Según la comisión, las causas de este desequilibrio parecen encontrarse principalmente en las condiciones particulares de la oferta actual de productos primarios, que tienden, de manera general, a exceder la demanda efectiva, bien porque ésta no progresa con la misma rapidez que la producción (es el caso del café y del cacao, para los cuales "el exceso de la oferta sobre la demanda está ligado en parte a la naturaleza del cultivo y la ausencia de diversificación económica en las regiones productoras"), bien a causa del desarrollo rápido de los productos sintéticos (caucho, fibras textiles), bien a raíz de la política de sostén de los precios practicada por los mismos países industriales para proteger sus propios productores agrícolas (cereales, carnes, azúcar, oleaginosos, algodón, productos lácteos). Por tal motivo, con el fin de mantener la "capacidad de importación" de los países productores primarios, la cual se determina en su mayor parte multiplicando el volumen de exportación por los "términos directos del intercambio", se llega a subrayar la necesidad de una acción, tanto nacional como internacional, encaminada a la vez a ampliar los mercados de exportación, a ajustar las estructuras interiores de las economías primarias insuficientemente diversificadas, y a mantener, para beneficio de estos mismos países, "cierto grado de estabilidad de sus importaciones". Estas medidas interesan tanto el corto período como el largo. Las vamos a examinar sucesivamente, en la última parte de este estudio.

* * *

El objeto principal de las preocupaciones de corto período es la organización de la lucha contra la brutalidad y los excesos de los vuelcos coyunturales, es decir la reducción, en lo posible,

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

de la amplitud de las fluctuaciones. Se trata pues esencialmente de una política de estabilización: estabilización de los precios para los productores nacionales, y estabilización de los precios o, mejor aun, de los ingresos por exportación— para los países interesados.

En el primer caso, el fin perseguido es aislar al productor nacional, por lo menos en parte, de su mercado exterior. Esto se consigue con una técnica bien conocida: la de los Servicios de Comercialización (Marketing Boards) (2) en los territorios británicos y demás países de la zona esterlina, o de las Cajas de Estabilización de la zona del franco. No podemos dedicarnos aquí a un estudio comparativo profundo de estas instituciones. A pesar de muchas diferencias, tanto en los principios básicos como en las técnicas de funcionamiento, ambas fórmulas establecen una especie de esclusa entre el mercado internacional y las condiciones de compra ofrecidas por el organismo intermediario a los productores nacionales.

El equilibrio del sistema exige, por supuesto, que el precio de compra al productor sea inferior al "precio mundial", en período de alza, y por encima de cierto precio de referencia, para poder llegar a superar el precio mundial en los años de baja. Este precio de referencia debe ser determinado con mucho criterio para que corresponda a una posición de equilibrio de largo período, para que las cantidades sobre las cuales opera el organismo de estabilización tengan sensiblemente la misma importancia en las dos fases del movimiento oscilatorio, y para que las reservas constituidas en la fase de alza sean bien administradas y cuidadosamente conservadas para desembolsos ulteriores, sin provocar impacencias ni apetitos exagerados. En fin, el sistema presupone la casi certidumbre de la existencia de la alternancia sobre la cual descansa el mismo principio de la intervención. Todas estas condiciones son a veces difíciles de comprobar, pero esto no

(2) Ver el informe del Profesor David WALKER sobre los "Servicios de Comercialización" en el Congreso Internacional de Viena. Es lamentable que no haya podido estudiarse un documento similar sobre las Cajas de Estabilización de la zona del franco.

basta, a nuestro entender, para rechazar categóricamente toda intervención de esta naturaleza, tildándola de utópica o de irracional.

Algunos Servicios y Cajas han tenido éxito porque han actuado siempre con prudencia y sagacidad. Otros han encontrado dificultades, porque la realidad económica ha resultado más compleja de lo que pensaban. De todas maneras, tales instituciones no poseen plena libertad de acción sino en el plano propiamente nacional. No tienen la posibilidad de imponer su voluntad en el mercado internacional, salvo en los casos bastante raros en que el país posee una especie de monopolio o de casi monopolio del producto considerado, y no puede temer la aparición de un competidor exterior en caso de forzar los precios. Pero tal situación es excepcional. En la hipótesis más general, los "precios mundiales" se imponen desde el exterior y cada uno de los países productores se ve obligado a adaptar a estos precios su propio volumen de ventas (por ejemplo, formando reservas de mercadería cuando los precios bajan, siempre que la naturaleza del producto lo permita).

Si se quiere alcanzar cierta estabilización de los precios en el plano internacional, o más bien, cierta igualación del producto de las ventas en toda la duración de una evolución cíclica corta, es preciso organizar una intervención de carácter internacional. Por supuesto, nada impide que el país productor y exportador de productos básicos aproveche una coyuntura favorable para constituir reservas de divisas en previsión de malos períodos. Es lógico que tal modo de actuar esté asociado con la acción interna de los Servicios o Cajas de Estabilización. Pero también se podría encarar la posibilidad de establecer un mecanismo de carácter internacional cuyo fin sería abastecer de divisas los países productores en los períodos de merma del ingreso total por exportación (precio unitario promedio multiplicado por cantidad exportada) por debajo de cierto "nivel de referencia" determinado de antemano; este mecanismo recuperaría todo o parte de los fondos así transferidos, en los subsiguientes períodos de alza. Tal es, por otra parte, uno de los fines del Fondo Monetario Internacional; pero los medios a su disposición no son ilimitados, si bien han aumentado recientemente. Además, las transferencias que realiza el Fondo no son gratuitas, y sus intervenciones tienden más a fa-

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

cilitar un equilibrio temporario de las balanzas globales de pagos que a estabilizar los ingresos por exportación de los países productores primarios.

Sea como sea, tales mecanismos requieren, para su normal funcionamiento, que los "niveles de referencias" que les sirven de base estén determinados con buen criterio, de manera de representar una especie de promedio aproximado de los datos relativos a un ciclo corto completo. Como no se sabe nunca con seguridad si tal ciclo existe, parece difícil eliminar cierto grado de azar. Tal es, a nuestro entender, el motivo principal de las vacilaciones actuales con respecto a las fórmulas de tipo actuarial, recientemente examinadas por los peritos de las Naciones Unidas y de la FAO. Pero aún no se ha dicho la última palabra: en base a un conocimiento más profundo de los movimientos pasados, quizás se llegue a elaborar una técnica de intervención cuyas bases actuariales serían suficientemente seguras para permitir el cálculo de las primas pagadas a una caja común por los países especialmente expuestos a los vuelcos coyunturales; a estas primas podrían agregarse bonificaciones otorgadas por los mismos países desarrollados (asociando así la técnica de la ayuda con la técnica del seguro propiamente dicho).

Se admite que estos procedimientos de estabilización financiera son practicables tan sólo si abarcan cierto número de países asociados a la vez como productores —exportadores— y como consumidores —importadores—, y si cubren transferencias comerciales relativas a varios productos primarios.

De todas maneras, estos procedimientos no pueden sustituir los esfuerzos orientados a estabilizar la situación respectiva de estos productos, considerados cada uno separadamente por ajuste de las ofertas a las demandas efectivas. Se entra entonces en el dominio propio de los "acuerdos internacionales relativos a los productos básicos"; se sabe que las instituciones internacionales arriba mencionadas han dedicado una gran parte de su actividad a estos acuerdos. Esperamos profundizar este tema en posteriores estudios (3).

(3) Es el objeto de dos informes particulares al Congreso Internacional de Viena: uno de Gerda BLAU, de la División de los Productos de la FAO, sobre los acuerdos internacionales de los productos; el otro del señor HEYMANN sobre el acuerdo internacional del estaño.

Existen varios tipos posibles de tales acuerdos "de productos", desde el simple convenio bilateral por el cual un país se compromete a comprar a otro, en un período convenido, cierta cantidad de un producto determinado a un precio fijado de antemano, hasta el convenio que agrupa una fracción más o menos importante (y quizás la totalidad) de los países productores (o exportadores) de un producto determinado, y eventualmente también una fracción más o menos importante de los países consumidores (o importadores). Actualmente cada uno de los convenios vigentes, —la mayor parte de los cuales se refiere al trigo, al azúcar, al estaño, al aceite de oliva y al café—, presenta sus características propias con sus ventajas y sus deficiencias, y sus efectos favorables y desfavorables. A nuestro entender, estos convenios son como la lengua de Esopo: todo depende del uso que se les dé. Y esto se aplica con más certeza aún al largo período que al corto.

* * *

A primera vista, se podría poner en tela de juicio la pretensión de organizar una acción encaminada a modificar en el largo período la evolución de los mercados internacionales de materias primas. Para un espíritu inclinado naturalmente a respetar el principio del "orden natural" de las cosas, tal evolución es necesariamente el resultado de la acción combinada de los múltiples elementos que actúan en estos mercados, tanto por intermedio de la oferta (producción y liquidación de existencias) de estas materias, como por intermedio de su demanda, (consumo y creación de existencias).

Pero no es irracional, ni mucho menos, facilitar la acción de los mercados en los cuales actúan esta oferta y esta demanda. Hemos visto que existe, a nuestro entender, una parte de verdad en el argumento según el cual los productores —vendedores de ciertas materias primas— están desfavorecidos en el enfrentamiento comercial, en razón de su gran número, de su dispersión y de su falta de organización. Cualquier reforma que quiera remediar estas deficiencias sería pues bienvenida, tratése de una organización puramente nacional o, mejor aun, de un reordenamiento en el plano internacional.

INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

Cuando las disponibilidades conocidas de ciertos productos primarios son limitadas, puede ser ventajoso prever una especie de repartición en el tiempo, de las reservas disponibles: esto se aplica particularmente a los productos minerales.

Para los productos de la actividad agro-forestal-pastoril, puede ser muy ventajoso organizar el ajuste de la producción a la evolución probable del consumo, sin esperar las reacciones espontáneas de quienes se dedican a la plantación o la explotación, principalmente si se trata de productos de maduración lenta y que presentan grandes inelasticidades al precio, tanto de la demanda como de la oferta.

Si las perspectivas de porvenir de los productos básicos —sobre los cuales descansa todavía lo esencial de la actividad de ciertas economías primarias— parecen poco favorables, es deseable que una acción deliberada de carácter internacional se dirija a facilitar las transiciones necesarias y a fomentar la diversificación que requiere el desarrollo. Esto puede hacerse abriendo lo más ampliamente posible los mercados exteriores a los productos agrícolas e industriales de los países en vías de crecimiento, y permitiendo a estos países, como consumidores, —y especialmente para los bienes que necesitan para equiparse—, aprovechar cierta parte de los beneficios de los progresos técnicos de la producción. La ayuda internacional encuentra aquí dos terrenos importantes donde aplicarse, con una doble acción positiva sobre los términos del intercambio de los países beneficiarios.

Como lo afirma con mucho criterio Gerda Blau en las conclusiones de su informe arriba mencionado, no existe ninguna fórmula mágica para resolver el problema tan complejo del precio mundial de los productos básicos. Para alcanzar resultados tangibles es preciso actuar simultáneamente en varios frentes, en el corto período y en el largo; por vía nacional y en el plano internacional; por las finanzas y por la organización de los mercados; por préstamos y donaciones; por medidas casi automáticas y por intervenciones circunstanciales; por la vía bilateral y por medio de convenios internacionales más amplios; en el mercado de cada producto y por medio de acciones que abarquen sectores más

amplios de la actividad económica; incluye el cotejo en el largo período de los planes y programas de desarrollo. La tarea es inmensa. Jamás sobrarán los colaboradores capacitados para llevarla a cabo.

Universidad de París

Gaston Leduc

(Manuscrito en francés. Versión española de Pablo J. Gallez).